

LA TERTULIA

Este periódico se publica tres veces al mes.
Suscripción mensual adelantada 25 cs. números sueltos 10.

Jerónimo Pérez Fundador

Masaya, marzo 7 de 1879.

AJENCIAS

Managua	Don Juan Manuel Caldera.
Granada	" Camilo Mejía.
Rivas	" Isac Vidaura.
León	" Vicente Ramírez.
El Viejo	" Rafael Ramírez.
Ocotul	" Pablo Gutiérrez.
Acoyapa	" Marcos Quezada.
Matagalpa	" Nazario Vega.
Potosí	" Pbr. Juan Gaitan.

LA TERTULIA

EL GENERAL ZAVALA.

Pasó por esta ciudad el jueves 27 del mes anterior, acompañado de muchas comisiones que fueron á Granada á traerle i conducirlo á la Capital. El recibimiento aquí no estuvo como se esperaba, porque concurrieron muchas circunstancias, entre ellas una fuerte lluvia que cayó á la misma hora, i que impidió á muchos salir á tiempo. Sin embargo, la concurrencia fué numerosa, i como fueron tantas las comisiones de los pueblos que vinieron á felicitarle á esta Ciudad, no tuvo tiempo de dar la mas ligero paseo. Por la noche le obsequiaron sus amigos un concierto, en que, como siempre, brilló la habilidad del Profesor don Carmen Vega. El señor Zavala salió para Managua el 28, donde le aguardaba el recibimiento mas espléndido, i en efecto, fué tal que no ha habido otro semejante. Es digno de notarse que entre las muchas comisiones que le acompañaban, iba una bastante numerosa del Departamento de Rivas, en la cual se veía al señor Carazo, Candidato de la oposicion que sucumbió en los comicios pasados.

Zavala pasó por aquí un tanto enfermo, resultado quizá de los desvelos i de las fiestas que le han prodigado para espresarle el plaser que ha causado su aceptacion del Mando del República. Dios no ha de permitir que pase á mas el mal estado de su salud, i lejos de eso ha de concedérsela, para que haga el bien á los pueblos, en cuanto es posible. Nosotros hacemos los mas fervientes votos por la felicidad de su Gobierno.

D. PEDRO J. CHAMORRO.

Entró á esta ciudad el lunes 3 del corriente acompañado de muchos que fueron con Zavala á Managua i de otros tantos que salieron á recibirle; pasó el día recibiendo las visitas de sus amigos, i por la noche le fué obsequiado un baile. Nos es mui satisfactorio ver estas muestras de consideracion á los hombres que descienden, porque significan la gratitud de los pueblos á los que les han servido.

No queremos decir que el Gobierno del señor Chamorro haya sido una continuacion de bienes i de servicios, pues sabemos, como todos saben, que ha sido juzgado mal Gobernante por unos, i excelente por otros. El tiempo le dará su verdadero lugar.

Cualesquiera que hayan sido sus errores, imprescindibles en un país tan contrariado por las pasiones de partido, nosotros le creemos digno de la gratitud, porque hizo bienes mui visibles i porque es manifestamente conocido que sus faltas no fueron intencionales. Lo mas marcado que se advertía en los actos de la Administracion pasada era el deseo de hacer el bien, i sin duda por este noble deseo, la vimos atravesar en paz un período borrascoso. Recibió la República amagada de facciones, i amenazada por los Gobiernos vecinos, i la entregó en la situacion mas bonansible, que puede apetecerse. Digan cuanto quieran los incrédulos, este feliz éxito solo es debido á la Providencia en premio de las buenas intenciones del Gobernante.

Telegrama de Tegucigalpa.

Recibido en Masaya--- febrero 28 de 1879.

A la Municipalidad de Masaya.

En nombre de Tegucigalpa--- Salud i paz al laborioso pueblo de Masaya.

El Alcalde--- *Joaquin Diaz.*

Masaya, marzo 1º de 1879.

A la Municipalidad de Tegucigalpa.

Masaya agradecida, á la culta Tegucigalpa, paz, orden, progreso, ventura.

El Alcalde--- *J. de Jesus Amador.*

LA TERTULIA.

Este periódico se publica tres veces al mes.

Suscripción mensual adelantada 25 cs. números sueltos 10.

el Jerónimo Pérez Fundador. Masaya, marzo 7 de 1879.

AJENCIAS.

Managua	Don Juan Manuel Caldera.
Granada	" Camilo Mejía.
Rivas	" Isac Vidaura.
León	" Vicente Ramírez.
El Viejo	" Rafael Ramírez.
Ocotul	" Pablo Gutiérrez.
Acoyapa	" Marcos Quezada.
Matagalpa	" Nazario Vega.
Potosí	" Pbr. Juan Gaitan.

LA TERTULIA.

EL GENERAL ZAVALA.

Pasó por esta ciudad el jueves 27 del mes anterior, acompañado de muchas comisiones que fueron á Granada á traerle i conducirlo á la Capital. El recibimiento aquí no estuvo como se esperaba, porque concurrieron muchas circunstancias, entre ellas una fuerte lluvia que cayó á la misma hora, i que impidió á muchos salir á tiempo. Sin embargo, la concurrencia fué numerosa, i como fueron tantas las comisiones de los pueblos que vinieron á felicitarle á esta Ciudad, no tuvo tiempo de dar el mas ligero paseo. Por la noche le obsequiaron sus amigos un concierto, en que, como siempre, brilló la habilidad del Profesor don Carmen Vega. El señor Zavala salió para Managua el 28, donde le aguardaba el recibimiento mas espléndido, i en efecto, fué tal que no ha habido otro semejante. Es digno de notarse que entre las muchas comisiones que le acompañaban, iba una bastante numerosa del Departamento de Rivas, en la cual se veía al señor Carazo, Candidato de la oposicion que sucumbió en los comicios pasados.

Zavala pasó por aquí un tanto enfermo, resultado quizá de los desvelos i de las fiestas que le han prodigado para espresarle el plaser que ha causado su aceptacion del Mando de la República. Dios no ha de permitir que pase á mas el mal estado de su salud, i lejos de eso ha de concedérsela, para que haga el bien á los pueblos, en cuanto es posible. Nosotros hacemos los mas fervientes votos por la felicidad de su Gobierno.

D. PEDRO J. CHAMORRO.

Entró á esta ciudad el lunes 3 del corrien-

te acompañado de muchos que fueron con Zavala á Managua i de otros tantos que salieron á recibirle; pasó el día recibiendo las visitas de sus amigos, i por la noche le fué obsequiado un baile. Nos es mui satisfactorio ver estas muestras de consideracion á los hombres que descienden, porque significan la gratitud de los pueblos á los que les han servido.

No queremos decir que el Gobierno del señor Chamorro haya sido una continuacion de bienes i de servicios, pues sabemos, como todos saben, que ha sido juzgado mal Gobernante por unos, i excelente por otros. El tiempo le dará su verdadero lugar.

Cualesquiera que hayan sido sus errores, imprescindibles en un país tan contrariado por las pasiones de partido, nosotros le creemos digno de la gratitud, porque hizo bienes mui visibles i porque es manifestamente conocido que sus faltas no fueron intencionales. Lo mas marcado que se advertía en los actos de la Administracion pasada era el deseo de hacer el bien, i sin duda por este noble deseo, la vimos atravesar en paz un período borrascoso. Recibió la República amagada de facciones, i amenazada por los Gobiernos vecinos, i la entregó en la situacion mas bonansible, que puede apetecerse. Digan cuanto quieran los incrédulos, este feliz éxito solo es debido á la Providencia en premio de las buenas intenciones del Gobernante.

Telegrama de Tegucigalpa.

Recibido en Masaya---febrero 28 de 1879.

A la Municipalidad de Masaya.

En nombre de Tegucigalpa---Salud i paz al laborioso pueblo de Masaya.

El Alcalde---*Joaquin Diaz.*

Masaya, marzo 1º de 1879.

A la Municipalidad de Tegucigalpa.

Masaya agradecida, á la culta Tegucigalpa, paz, orden, progreso, ventura.

El Alcalde---*J. de Jesus Amador.*

Poesía dedicada á la encarnacion del Verbo.

Está sentado sobre el Cielo inmenso,
Dios en su Trono de oro i de diamantes:
Miles i miles de ángeles radiantes
Le adoran entre el humo del incienso.

A los pies del Señor de cuando en cuando,
El relámpago rojo culebrea,
El rayo reprimido sentellea
I el inquieto huracan se está agitando.

El Príncipe Gabriel se halla presente,
Angel gallardo de gentil decoro:
Con alas blancas i reflejos de oro
Rúbios cabellos i apasible frente.

Vuela, le dijo, el Hacedor del mundo,
I baja á Nazaret de Galilea:
I á la hija de Joaquin, vírgen hebrea,
Un arcano revélale profundo.

Dile: que dentro el corazon me duele
De ver al hombre en su angustiosa pena;
Que me duele el crujir de su cadena,
I que sudando por romperla anhelo.

Dile: que mi hijo encarnará en su seno,
I que ambos hollarán á la serpiente:
Que seré con los hombres indulgente;
Mui indulgente porque soi bueno.

Habló J.... i el Príncipe sublime
Al escuchar la voluntad Suprema,
Se quita de las sienes la diadema
I á los pies del Señor el lábio imprime.

Se levanta, i bajando la cabeza
Ante el Trono de Dios, las alas tiende:
El vasto espacio vagaroso hiende,
I á las águilas vence en lijereza.

Baja volando, i en su inmenso vuelo,
Deja atras mil altísimas estrellas;
I otras que alcanza, i sin pararse en ellas,
Va pasando de un Cielo á otro Cielo.

Al grande Orion por la derecha deja,
I por la izquierda las boreales osas;
Pasa junto á las pléyades lluviosas,
I del Empíreo mas i mas se aleja.

Cuando pasa cercano á los luceros,
Desaparecen como sombra vaga;
I cuando pasa junto al Sol, el Sol se apaga,
De Gabriel á los grandes reverberos.

Desde la inmensa altura en que venia,
La tierra triste apenas se miraba:
Mas en ella sus ojos el ángel clava,
Aquellos ojos llenos de alegría.

Entonces se apresura, i semejante
Al rayo del Señor se precipita:
Las blancas alas mas i mas agita,
I en Nazaret preséntase triunfante.

Allí una tierna i cándida doncella,
Lejos de ruido mundanal vivia:
Era pobre i llamábase María,
Jóven modesta i á la par mui bella.

Hincada, á la zazon en su aposento,
Piensa á sus solas con mortal congoja,
En la raza de Adan, i el suelo moja,

Con lágrimas que vierte ciento á ciento.
Triste contempla desde aquel retiro,
En la suerte de los hombres sus hermanos,
I tuerce en su dolor las blancas manos,
I exhala á ratos lángidos suspiros.

Dos veces levantó su rostro al Cielo,
Su bello rostro que inundaba el llanto;
I otras dos veces con mortal quebranto,
Enjugóse los ojos con el velo.

¡Ay! Señor, no te olvides de Solima,
I compasivo acuérdate del hombre;
Yo te lo pido por tu Santo nombre,
Por ese nombre de infinita estima.

Anda el mortal sobre asperos abrojos,
Por deciertos, sin agua i sin caminos;
Rasgado el corazon, perdido el tino,
I están hinchados de llorar sus ojos.

I no se quiere aplacar el Dios clemente
Cuando en las aras el incienso humea;
La sangre en vano del altar chorrea,
I en vano empapa el suelo delincuente.

Del mundo ingrato el crimen infinito,
Con la sangre del toro no se espía;
Ni con el humo tampoco: ¿qué valdria
La sangre i humo para tal delito?

Cumple, ¡oh! Dios, exclamó con tono (blando),
Del Salvador la espléndida promesa;
I al esclamar sí, la tierra besa,
I en amargo pesar sigue llorando.

¡Ay! Señor, no te olvides de Solima,
Gritó mas alto, i compasivo apiádate del hombre
Yo te lo suplico por tu Santo nombre,
Por ese nombre de infinita estima.

Gabriel se acerca en tanto á la doncella
I las alas cerrando reverente,
Baja hasta el suelo su gloriosa frente,
I besa el suelo que la Vírgen huella.

Dios te salve, la dijo, alta criatura,
Eres mas linda que la Luna llena,
Cuando se eleva de la mar serena,
Despues que huyó la tempestad oscura.

La gracia del Señor en tí rebosa,
Antes que el aquilón se desatara;
I antes tambien que el piélagó bramara,
J..... te escujo para su esposa.

Te acompaña tu Dios, i cuando fueres
La llamada madre del rugido Eterno,
Han de llamarte con afecto tierno,
La vendida entre todas las mugeres.

¿Cómo pues, ser madre, díjole María,
Si me conserva en virginal pureza?
Gabriel entonces con gentil viveza,
A la hermosa israelita le decia.

Nada es difícil al poder divino,
Del Altísimo el brazo Omnipotente,
Pone barreras á la mar viviente,
Lanza el rayo i suelta el torbellino.

A una leve señal de su semblante,
Naturaleza dócil obedece

Poesía dedicada á la encarnacion del Verbo.

Está sentado sobre el Cielo inmenso,
Dios en su Trono de oro i de diamantes:
Miles i miles de ángeles radiantes
Le adoran entre el humo del incienso.

A los pies del Señor de cuando en cuando,
El relámpago rojo culebrea,
El rayo reprimido sentellea
I el inquieto huracan se está agitando.

El Principe Gabriel se halla presente,
Angel gallardo de gentil decoro:
Con alas blancas i reflejos de oro
Rúbios cabellos i apasible frente.

Vuela, le dijo, el Hacedor del mundo,
I baja á Nazaret de Galilea;
I á la hija de Joaquin, vírgen hebrea,
Un arcano revélale profundo.

Dile: que dentro el corazon me duele
De ver al hombre en su angustiosa pena;
Que me duele el crujir de su cadena,
I que sudando por romperla anhelo.

Dile: que mi hijo encarnará en su seno,
I que ambos hollarán á la serpiente:
Que seré con los hombres indulgente;
Mui indulgente porque soi mui bueno.

Habló J..... i el Príncipe sublime
Al escuchar la voluntad Suprema,
Se quita de las sienes la diadema
I á los pies del Señor el lábio imprime.

Se levanta, i bajando la cabeza
Ante el Trono de Dios, las alas tiende:
El vasto espacio vagaroso hiende,
I á las águilas vence en lijereza.

Baja volando, i en su inmenso vuelo,
Deja atras mil altísimas estrellas;
I otras que alcanza, i sin pararse en ellas,
Va pasando de un Cielo á otro Cielo.

Al grande Orion por la derecha deja,
I por la izquierda las boreales osas;
Pasa junto á las pléyades lluviosas,
I del Empíreo mas i mas se aleja.

Cuando pasa cercano á los luceros,
Desaparecen como sombra vaga;
I cuando pasa junto al Sol, el Sol se apaga,
De Gabriel á los grandes reverberos.

Desde la inmensa altura en que venia,
La tierra triste apenas se miraba:
Mas en ella sus ojos el ángel clava,
Aquellos ojos llenos de alegría.

Entonces se apresura, i semejante
Al rayo del Señor se precipita:
Las blancas alas mas i mas agita,
I en Nazaret preséntase triunfante.

Allí una tierna i cándida doncella,
Lejos del ruido mundanal vivia:
Era pobre i llamábase María,
Jóven modesta i á la par mui bella.

Hincada, á la zazon en su aposento,

Piensa á sus solas con mortal congoja,
En la raza de Adan, i el suelo moja,
Con lágrimas que vierte ciento á ciento.

Triste contempla desde aquel retiro,
En la suerte de los hombres sus hermanos,
I tuerce en su dolor las blancas manos,
I exhala á ratos lángidos suspiros.

Dos veces levantó su rostro al Cielo,
Su bello rostro que inundaba el llanto;
I otras dos veces con mortal quebranto,
Enjugóse los ojos con el velo.

¡Ay! Señor, no te olvides de Solima,
I compasivo acuérdate del hombre;
Yo te lo pido por tu Santo nombre,
Por ese nombre de infinita estima.

Anda el mortal sobre asperos abrojos,
Por deciertos, sin agua i sin caminos;
Rasgado el corazon, perdido el tino,
I están hinchados de llorar sus ojos.

I no se quiere aplacar el Dios clemente
Cuando en las aras el incienso humea;
La sangre en vano del altar chorrea,
I en vano empapa el suelo delincuente.

Del mundo ingrato el crimen infinito,
Con la sangre del toro no se espía;
Ni con humo tampoco: ¿qué valdria
La sangre i humo para tal delito?

Cumple, ¡oh! Dios, exclamó con tono blando,
Del Salvador la espléndida promesa;
I al esclamar así, la tierra besa,
I en amargo pesar sigue llorando.

¡Ay! Señor, no te olvides de Solima,
Gritó mas alto, i compasivo apiádate del hombre
Yo te lo suplico por tu Santo nombre,
Por ese nombre de infinita estima.

Gabriel se acerca en tanto á la doncella
I las alas cerrando reverente,
Baja hasta el suelo su gloriosa frente,
I besa el suelo que la Vírgen huella.

Dios te salve, la dijo, alta criatura,
Eres mas linda que la Luna llena,
Cuando se eleva de la mar serena,
Despues que huyó la tempestad oscura.

La gracia del Señor en tí rebosa,
Antes que el aquilón se desatara;
I antes tambien que el piélagó bramara,
J..... te escujo para su esposa.

Te acompaña tu Dios, i cuando fueres
La llamada madre del rugido Eterno,
Han de llamarte con afecto tierno,
La vendida entre todas las mugeres.

¿Cómo pues, ser madre, díjole María,
Si me conserva en virginal pureza?
Gabriel entonces con gentil viveza,
A la hermosa israelita le decia.

Nada es difícil al poder divino,
Del Altísimo el brazo Omnipotente,
Pone barreras á la mar viviente,
Lanza el rayo i suelta el torbellino.

A una leve señal de su semblante,
Naturaleza dócil obedece,

Desde la flor que en el desierto crece,
Hasta ese Sol magnífico i brillante.
Tu hijo El Creador ha de ocupar un Solio
Que regirá su Cetro á las naciones,
I flotarán triunfantes sus pendones
Encima del soberbio Capitolio.
Pasarán estas tierras i éstos mares,
Podrá venirse abajo el firmamento,
Pero ese Rei en su inmutable aciento,
Verá pasar los siglos á millares.
Bajó los ojos, á la zazon la hebrea,

Los ojos negros, que en el suelo clava;
Hé aquí, exclamó, del Señor la esclava,
En mí cumplida tu palabra sea.
Dejando al Verbo junto al Padre,
Su rayo, su relámpago i su trueno,
Baja i encarna en el modesto seno,
De aquella Virgen que escogió por Madre.
Angeles mil i mil pasmados se hallan,
En el Cielo con tantas maravillas:
Cierran los ojos, doblan las rodillas,
Bajan los rostros i postrados callan.

Accedemos á numerosas súplicas al insertar en nuestras pequeñas columnas, la composicion que antecede i que otras veces ha sido publicada en distintos periódicos.

CARTA FAMILIAR.

Querido Tomas--- Por mi mal estado habitual de salud ví hasta estos dias la carta que dirigiste á don Eleodoro Moreira, publicada en el Porvenir, i al verla, me sentí lleno de gozo, porque escribes en defensa de tu padre.

Siento sin embargo, que sin necesidad hayas hecho una alusion que zahiere á don Vicente Quadra, aunque mui bien comprendo, que lo has hecho porque no estas mui bien impuesto de los sucesos pasados, ya por ausencia ó por tu poca edad. Yo que fuí amigo i hermano de tu padre, que te mecí en la cuna, i que he visto el desarrollo de tu vida, me he considerado con derecho para hablarte como un padre á un hijo, especialmente desde que el tuyo descendió al sepulcro.

Yo hago de la gratitud un culto: quisiera saber si en mis escritos hai alguna ingratitud para testarla con la tinta mas negra: quisiera saber si con alguno he sido ingrato para postrarme de hinojos pidiéndole perdon! i así es que no puedo conformarme con que un jóven tan querido por mí pudiera merecer tan horrible epíteto.

Bien pues, cuando tu padre estuvo preso ó detenido en San Salvador, i aquí se creyó con mucho peligro de la vida, el Presidente Quadra mandó una legacion sin mas objeto que el de trabajar en favor de tu citado padre. Lo mas bondadoso fué que don Vicente no hizo el nombramiento del Ministro, sinó que mandó las credenciales firmadas i selladas, con el lugar en blanco, para que tu madre, doña Gertrudis Solórzano nombrase á la persona que mas confianza le inspirase. Don Joaquin Zavala, portador de las credenciales, quien llegó á Managua á las 9 de la noche, dijo á tu madre: don Vicente cree que el hombre de tu confianza es el Lcd. Perez; pero tanto él, como nosotros creemos que caería mal en el Salvador por sus vínculos con el mismo General." Yo afirmé lo mismo, i que por tanto debíamos escoger un hombre simpático á los revolucionarios del Salvador, i así fué que como inspirados doña Gertrudis, Zavala i yo escojimos á don Anselmo Rivas, quien marchó en el momento á desempeñar la mision que terminó con el mas feliz éxito.

Yo no era amigo del señor Quadra, i aun abrigaba cierto resentimiento de su Gobierno; pero en la noche referida escribí en mi corazon con caracteres indelebles esta palabra GRATITUD, i este sentimiento tan dulce i agradable, como el espíritu Divino, de que descende, durará en mí hasta que se rompa el hilo de mi vida.

La familia de Martinez, i mucho menos sus hijos no deben arrojar á Quadra una arbitrariedad de su Administracion, aun en el supuesto caso de que su Gobierno hubiera sido arbitrario, mucho menos, si no hai una necesidad ó una obligacion de hacerlo. Mil i mil veces me prometo que este desliz en tu pluma no ha sido intencional, sinó como he dicho, efecto de tu tierna edad i de la ausencia en que te hallabas en aquella época, i aun muchos años posteriormente.

Te reitero mi placer de verte escribir en defensa de tu padre, cuyo cargo lo tomé yo, porque no habia otro que lo hiciese con mas derecho. Te animo, te éxito i te conjuro á que lo hagas siempre, á lo estrictamente necesario para vindicar su memoria de los ataques injustos que le han hecho las pasiones del momento.

Soi como siempre tu afectísimo

J. P.

AVISO.

Como dueño de la Hacienda *Mogote*, que fué del finado Pbtro. don Juan Casas, pongo en conocimiento del público: que cualquiera res ó bestia vendida ó que venda Jacinto Bermudez, marcada con el fierro del márgen (R), es robada; i que por consiguiente perseguiré ante los Tribunales al vendedor i comprador de ellas.

Liberia, diciembre 3 de 1878.

8 v.

Zacarias Chavarria.

EFEMERIDES

AÑO DE 1830.

160.

MAYO 27. La Legislatura de Honduras espide, en esta fecha, un decreto, declarando: que los eclesiásticos seculares del Estado pueden contraer matrimonio libremente, lo mismo que cualquiera otro ciudadano. Es digno de notarse que esta lei, derogada poco tiempo despues i de que solamente se aprovecharon dos individuos del clero, fué promovida por el que entonces funcionaba como Gobernador eclesiástico del Obispado de Honduras.

Desde la flor que en el desierto crece,
Hasta ese Sol magnífico i brillante.
Tu hijo El Creador ha de ocupar un Solio
Que regirá su Cetro á las naciones,
I flotarán triunfantes sus pendones
Encima del soberbio Capitolio.
Pasarán estas tierras i éstos mares,
Podrá venirse abajo el firmamento,
Pero ese Rei en su inmutable aciento,
Verá pasar los siglos á millares.
Bajó los ojos, á la zazon la hebrea,
Los ojos negros, que en el suelo clava;
Hé aquí, exclamó, del Señor la esclava,
En mí cumplida tu palabra sea.
Dejando al Verbo junto al Padre,
Su rayo, su relámpago i su trueno,
Baja i encarna en el modesto seno,
De aquella Virgen que escogió por Madre.
Angeles mil i mil pasmados se hallan,
En el Cielo con tantas maravillas:
Cierran los ojos, doblan las rodillas,
Bajan los rostros i postrados callan.

Accedemos á numerosas súplicas al insertar en nuestras pequeñas columnas, la composicion que antecede i que otras veces ha sido publicada en distintos periódicos.

CARTA FAMILIAR.

Querido Tomas--- Por mi mal estado habitual de salud ví hasta estos dias la carta que dirigiste á don Eleodoro Moreira, publicada en el Porvenir, i al verla, me sentí lleno de gozo, porque escribes en defensa de tu padre.

Siento sin embargo, que sin necesidad hayas hecho una alusion que zahiere á don Vicente Quadra, aunque mui bien comprendo, que lo has hecho porque no estás mui bien impuesto de los sucesos pasados, ya por ausencia ó por tu poca edad. Yo que fuí amigo i hermano de tu padre, que te mecí en la cuna, i que he visto el desarrollo de tu vida, me he considerado con derecho para hablarte como un padre á un hijo, especialmente desde que el tuyo descendió al sepulcro.

Yo hago de la gratitud un culto: quisiera saber si en mis escritos hai alguna ingratitud para testarla con la tinta mas negra: quisiera saber si con alguno he sido ingrato para postrarme de hinojos pidiéndole perdon; i así es que no puedo conformarme con que un jóven tan querido por mí pudiera merecer tan horrible epíteto.

Bien pues, cuando tu padre estuvo preso ó detenido en San Salvador, i aquí se creyó con mucho peligro de la vida, el Presidente Quadra mandó una legacion sin mas objeto que el de trabajar en favor de tu citado padre. Lo mas bondadoso fué que don Vicente no hizo el nombramiento del Ministro, sinó que mandó las credenciales firmadas i selladas, con el lugar en blanco, para que tu madre, doña Gertrudis Solórzano nombrase á la persona que mas confianza le inspirase. Don Joaquin Zavala, portador de las credenciales, quien llegó á Managua á las 9 de la noche, dijo á tu madre: don Vicente cree que el hombre de tu con-

fianza es el Lcd. Perez; pero tanto él, como nosotros creemos que caería mal en el Salvador por sus vínculos con el mismo General." Yo afirmé lo mismo, i que por tanto debíamos escoger un hombre simpático á los revolucionarios del Salvador, i así fué que como inspirados doña Gertrudis, Zavala i yo escojimos á don Anselmo Rivas, quien marchó en el momento á desempeñar la mision que terminó con el mas feliz éxito.

Yo no era amigo del señor Quadra, i aun abrigaba cierto resentimiento de su Gobierno; pero en la noche referida escribí en mi corazon con caracteres indelebles esta palabra GRATITUD, i este sentimiento tan dulce i agradable, como el espíritu Divino, de que descende, durará en mí hasta que se rompa el hilo de mi vida.

La familia de Martinez, i mucho menos sus hijos no deben arrojar á Quadra una arbitrariedad de su Administracion, aun en el supuesto caso de que su Gobierno hubiera sido arbitrario, mucho menos, si no hai una necesidad ó una obligacion de hacerlo. Mil i mil veces me prometo que este desliz en tu pluma no ha sido intencional, sinó como he dicho, efecto de tu tierna edad i de la ausencia en que te hallabas en aquella época, i aun muchos años posteriormente.

Te reitero mi placer de verte escribir en defensa de tu padre, cuyo cargo lo tomé yo, porque no habia otro que lo hiciese con mas derecho. Te animo, te éxito i te conjuro á que lo hagas siempre, á lo estrictamente necesario para vindicar su memoria de los ataques injustos que le han hecho las pasiones del momento.

Soi como siempre tu afectísimo

J. P.

AVISO.

Como dueño de a Hacienda *Mogote*, que fué de finado Pbtro. don Juan Casas, pongo en conocimiento del público: que cualquiera res ó bestia vendida ó que venda Jacinto Bermudez, marcada con el fierro del márgen, es robada; i que por consiguiente perseguiré ante los Tribunales al vendedor i comprador de ellas.

Liberia, diciembre 3 de 1878.

8 v.

Zacarias Chavarria.

EFEMERIDES

AÑO DE 1830.

160.

MAYO 27. La Legislatura de Honduras espide, en esta fecha, un decreto, declarando: que los eclesiásticos seculares del Estado pueden contraer matrimonio libremente, lo mismo que cualquiera otro ciudadano. Es digno de notarse que esta lei, derogada poco tiempo despues i de que solamente se aprovecharon dos individuos del clero, fué promovida por el que entonces funcionaba como Gobernador eclesiástico del Obispado de Honduras.

Continúa la Biografía.

El enojo del ejército contra Jerez no podía ser mas terrible, pues se asegura que hubo varios intentos de asesinarle, de cuyos hechos se salvó manteniéndose cerca de Martínez, que estuvo garantizándole la vida durante aquellos días de completa efervecencia.

Por fin, bajo la mediación del Ministro de los EE. UU. en Nicaragua se concluyó en Pueblo-Nuevo un convenio que puso fin á la revolución, i aunque fueron consignadas en él las garantías que exigieron los liberales, los principales jefes se dispersaron, porque demasiado sabian que este clase de convenios equivalen á capitulaciones, ó mejor dicho, á un sometimiento al arbitrio del vencedor.

Guzman entró á Leon á la cabeza de su ejército i de allí retornó conduciendo todos los elementos de guerra, que antes existian en los almacenes, i los mas que aprontó la revolución despues del pronunciamiento.

Se ha creído que las revoluciones, á pesar de sus terribles males dejan algunos bienes, i por eso dicen que el destino de la humanidad es el progresar padeciendo. Uno de los bienes atribuidos á la de 69 es la convicción, que ha legado á los nicaragüenses de que las facciones son ya impotentes para triunfar.

Ningun Gobierno mas desprestigiado que el de Guzman: ninguna facción mas poderosa que la de 69, i sin embargo, no hizo otra cosa que debilitarse con sus triunfos, i sucumbir ante la presencia del Gobierno.

LA EMIGRACION.

El General Martínez, poco antes de entrar Guzman á Leon se dirigió á Corinto, acompañado de su hijo mayor, i allí se embarcó en uno de los vapores de la línea, con dirección á la Union, en donde pensaba alistarse para continuar su viaje á Guatemala, en cuya Capital habia resuelto permanecer.

Mas este pensamiento no lo entretuvo muchos días, porque no recibia una sola invitación de sus amigos de Guatemala, i se la hacian á cada momento los salvadoreños. El Presidente Dueña habian anticipado órdenes para ofrecerle la hospitalidad en la Capital de la República; i desde luego se vió, no solamente obligado por la voluntad de los salvadoreños, sino estrechado por las circunstancias de aquella época.

Veía á Costa-Rica i Honduras, esto es, á sus Gobiernos como enemigos ó antipáticos; al Salvador i Guatemala, como mui amigos, preferible el último para residir en él, por cuya razón resolvió irse á aquella Capital. De tal pensamiento lo retrajo el que los guatemaltecos se mostraban tan indiferentes en su desgracia, como generosos el Gobierno i amigos salvadoreños. No pensó pues, en otra residencia, i embarcándose de nuevo arribó á la Libertad i de allí se dirigió á la Capital de la República.

El Presidente Dueñas, su digna esposa doña Teresa Dárdano i la sociedad principal del Salvador le hicieron una acogida tan favorable, que sin temor de equivocación podemos afirmar, que ningun Centroamericano ha tenido tan llevadera la desgracia de emigrar. Martínez era antiguamente General de División del Salvador: El señor Dueñas mandó reconocerle nombrándole Inspector del ejército con goce de un sueldo que le habria bastado para sus propios gastos; pero que al menos le servia de mucho para otras atenciones i exigencias que tenia al mismo tiempo.

Colocó á su hijo en el Colegio militar, cuya colocación le demandaba un gasto mui fuerte, i naturalmente tenia que subvenir á las necesidades de muchos emigrados pobres que le habian seguido por acompañarle.

El Gobierno, no solamente se mostró generoso, con el propio General, sino tambien con sus amigos dándoles colocaciones, segun su profesion i su respectiva clase.

Si era constante la voluntad del señor Dueñas en favor de Martínez, aun era mas solícita la de la esposa que no omitia trabajo alguno por mejorar la suerte de los emigrados, sin exceptuar los de mui baja escala.

En tal condición se habria creído que Martínez vivia en un Paraíso de delicias. Nada de eso, un buen ciudadano no puede vivir bien fuera de su patria, así como un buen esposo i padre de familia no puede vivir tranquilo ausente de sus esposas i de sus hijos.

Por calmar una de estas penas llamó á su esposa con las hijas, i el mismo tiempo nos escribió, que acompañásemos á la familia.

Cuando llegamos á la Libertad vimos de improviso á bordo al General i á otros amigos con quienes llegó á ver á su señora, i pasados los momentos de expresiva ternura, nos apresuramos á desembarcar antes que se encrespase aquella temible rada. En tierra estaba el Presidente, su señora i otros empleados del Gobierno con quienes tuvimos una sociedad elegante i satisfactoria.

Algunos días despues colocó á sus hijas en un Colegio de niñas bastante acreditado, en donde quedaron aun despues del regreso de la madre.

Hacia algun tiempo que estábamos en aquella Capital cuando fuimos invitados á una entrevista por un Abogado i comerciante de aquella República, desde luego de una manera confidencial-- Nos dijo este señor despues de muchos preámbulos, que el General Martínez debia cambiar de residencia, yéndose á cualquier otro país, donde no corriese ningun peligro: le informamos el estado de sus relaciones en Centro-América, i explicamos la razón para estar en el Salvador. "Pues bien, nos replicó, varios amigos del General hemos pensado ofrecerle diez mil pesos (10,000 \$) sin documento alguno, que nos devolverá, si en algun tiempo pudiese verificarlo cómodamente, para que con ellos pueda ir á Europa i estar allá el tiempo necesario para curar sus enfermedades." Le contesté: mi persuasión de que el General agradecería en extremo la oferta, pero que no la aceptaría.

En efecto no la aceptó, i dió las gracias por el mismo intermedio que se le habia hecho.

Continúa la Biografía.

El enojo del ejército contra Jerez no podía ser mas terrible, pues se asegura que hubo varios intentos de asesinarle, de cuyos hechos se salvó manteniéndose cerca de Martínez, que estuvo garantizándole la vida durante aquellos días de completa efervecencia.

Por fin, bajo la mediación del Ministro de los EE. UU. en Nicaragua se concluyó en Pueblo-Nuevo un convenio que puso fin á la revolución, i aunque fueron consignadas en él las garantías que exigieron los liberales, los principales jefes se dispersaron, porque demasiado sabian que esta clase de convenios equivalen á capitulaciones, ó mejor dicho, á un sometimiento al arbitrio del vencedor.

Guzman entró á Leon á la cabeza de su ejército i de allí retornó conduciendo todos los elementos de guerra, que antes existian en los almacenes, i los mas que aprontó la revolución despues del pronunciamiento.

Se ha creído que las revoluciones, á pesar de sus terribles males dejan algunos bienes, i por eso dicen que el destino de la humanidad es el progresar padeciendo. Uno de los bienes atribuidos á la de 69 es la convicción, que ha legado á los nicaragüenses de que las facciones son ya impotentes para triunfar.

Ningun Gobierno mas desprestigiado que el de Guzman: ninguna facción mas poderosa que la de 69, i sin embargo, no hizo otra cosa que debilitarse con sus triunfos, i sucumbir ante la presencia del Gobierno.

LA EMIGRACION.

El General Martínez, poco antes de entrar Guzman á Leon se dirigió á Corinto, acompañado de su hijo mayor, i allí se embarcó en uno de los vapores de la línea, con dirección á la Union, en donde pensaba alistarse para continuar su viaje á Guatemala, en cuya Capital habia resuelto permanecer.

Mas este pensamiento no lo entretuvo muchos días, porque no recibia una sola invitación de sus amigos de Guatemala, i se la hacian á cada momento los salvadoreños. El Presidente Dueñas habia anticipado órdenes para ofrecerle la hospitalidad en la Capital de la República; i desde luego se vió, no solamente obligado por la voluntad de los salvadoreños, sino tambien estrechado por las circunstancias de aquella época.

Veía á Costa-Rica i Honduras, esto es, á sus Gobiernos como enemigos ó antipáticos; al Salvador i Guatemala como mui amigos, preferible el último para residir en él, por cuya razón resolvió irse á aquella Capital. De tal pensamiento lo retrajo el que los guatemaltecos se mostraban tan indiferentes en su desgracia, como generosos el Gobierno i amigos salvadoreños. No pensó pues, en otra residencia, i embarcándose de nuevo arribó á la Libertad i de allí se dirigió á la Capital de la República.

El Presidente Dueñas, su digna esposa doña Teresa Dárdano i la sociedad principal del Salva-

dor le hicieron una acogida tan favorable, que sin temor de equivocación podemos afirmar, que ningun Centroamericano ha tenido tan llevadera la desgracia de emigrar. Martínez era antiguamente General de División del Salvador: El señor Dueñas mandó reconocerle nombrándole Inspector del ejército con goce de un sueldo que le habria bastado para sus propios gastos; pero que al menos le servia de mucho para otras atenciones i exigencias que tenia al mismo tiempo.

Colocó á su hijo en el Colegio militar, cuya colocación le demandaba un gasto mui fuerte, i naturalmente tenia que subvenir á las necesidades de muchos emigrados pobres que le habian seguido por acompañarle.

El Gobierno, no solamente se mostró generoso, con el propio General, sino tambien con sus amigos dándoles colocaciones, segun su profesion i su respectiva clase.

Si era constante la voluntad del señor Dueñas en favor de Martínez, aun era mas solícita la de la esposa que no omitia trabajo alguno por mejorar la suerte de los emigrados, sin exceptuar los de mui baja escala.

En tal condición se habria creído que Martínez vivia en un Paraíso de delicias. Nada de eso, un buen ciudadano no puede vivir bien fuera de su patria, así como un buen esposo i padre de familia no puede vivir tranquilo ausente de su esposa i de sus hijos.

Por calmar una de estas penas llamó á su esposa con las hijas, i al mismo tiempo nos escribió, que acompañásemos á la familia.

Cuando llegamos á la Libertad vimos de improviso á bordo al General i á otros amigos con quienes llegó á ver á su señora, i pasados los momentos de expresiva ternura, nos apresuramos á desembarcar antes que se encrespase aquella temible rada. En tierra estaba el Presidente, su señora i otros empleados del Gobierno con quienes tuvimos una sociedad elegante i satisfactoria.

Algunos días despues colocó á sus hijas en un Colegio de niñas bastante acreditado, en donde quedaron aun despues del regreso de la madre.

Hacia algun tiempo que estábamos en aquella Capital cuando fuimos invitados á una entrevista por un Abogado i comerciante de aquella República, desde luego de una manera confidencial-- Nos dijo este señor despues de muchos preámbulos, que el General Martínez debia cambiar de residencia, yéndose á cualquier otro país, donde no corriese ningun peligro: le informamos el estado de sus relaciones en Centro-América, i explicamos la razón para estar en el Salvador. "Pues bien, nos replicó, varios amigos del General hemos pensado ofrecerle diez mil pesos (10,000 \$) sin documento alguno, que nos devolverá, si en algun tiempo pudiese verificarlo cómodamente, para que con ellos pueda ir á Europa i estar allá el tiempo necesario para curar sus enfermedades." Le contesté: mi persuasión de que el General agradecería en extremo la oferta, pero que no la aceptaría.

En efecto no la aceptó, i dió las gracias por el mismo intermedio que se le habia hecho.